

*... Aquí parece que el tiempo se hubiera detenido y es como si no existiera, pero afortunadamente me he adaptado a las circunstancias y te puedo decir que realmente estoy bien tanto física como anímicamente (así en algunos apartes de esta carta no lo parezca) Cuéntame de la vida terrenal por allá, cómo están todos en la familia y los amigos (...) Te amo y extraño y si la vida nos da la oportunidad que anhelamos podría decir que no hay mal que por bien no venga, porque disfrutaría a plenitud de la vida, la familia, nuestro hijo y tu amor... (Carta enviada el 05 de febrero de 2002)*

*...No sabes cuánta falta me haces y cuánto anhelo estar contigo. Han sido unos años supremamente difíciles pero sin duda lo más duro ha sido la separación y no poder compartir con ustedes. No haber estado al lado tuyo para ver tu crecimiento físico e intelectual; tu formación, haber seguido a tu lado apoyándote y transmitiéndote mi experiencia y conocimientos, aunque por los resultados, veo y me alegra mucho que lo has hecho muy bien (...) y eso me permite estar tranquilo en ese sentido y saber que puedo confiar plenamente en ti porque has respondido excelente a esta durísima prueba. Estás próximo a cumplir los 14 y desde luego es una nueva etapa de la vida con nuevas responsabilidades, desafíos y expectativas... (Carta enviada el 20 de diciembre de 2007)*

¡Eres el grupo 2! Cuando finalices la lectura reclama las pegatinas de *Epístolas de la memoria*, ¡te servirán después!